

LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA MEDIA DEL TAJO

por

Arturo Ruiz Taboada*

Resumo: Este artículo analiza el estado actual de la investigación sobre la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. El objetivo es establecer el grado de desarrollo económico y social, que experimentó el valle del Tajo, en torno a la segunda mitad del II milenio.

Palabras-clave: Edad del Bronce. Territorio. Complejidad social.

Abstract: The purpose of this work is to analyze the Tagus middle valley through the research history. This paper try to stablish the grade of economic and social development in that zone during the second half of the II millennium.

Key words: Bronze Age. Territory. Social complexity.

Durante los últimos años hemos asistido a diferentes intentos de estructurar e interpretar los abundantes restos arqueológicos existentes en el sector central de la cuenca media del Tajo. Dichos intentos se reducen, en la mayoría de los casos, a la publicación de noticias aisladas o de pequeños hallazgos de materiales con el fin de denunciar actuaciones irregulares sobre el patrimonio, más que a su propia divulgación científica.

A pesar de ello, descubrimientos como el depósito de piezas metálicas de la Finca de La Paloma, en el término municipal de Pantoja (Toledo), compuesto por dos alabardas, cuatro puntas de Palmela, así como un puñal de lengüeta y una sierra, unido todo ello por dos cintas de oro (Harrison, 1974), han servido para demostrar la gran relevancia que el valle del Tajo puede tener en la investigación que se realiza actualmente en la Meseta Sur.

* Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense, Madrid 28040.

Desde hace 5 años se trabaja para crear las bases de un proyecto que de a conocer las grandes posibilidades arqueológicas de la zona. La existencia de algunas excavaciones sistemáticas como Los Castillejos de Las Herencias, en Belvís de la Jara (Alvaro y otros, 1988) o el Cerro del Bu de Toledo (Alvaro y Pereira, 1990) han puesto de manifiesto la importancia del valle medio del Tajo durante la prehistoria.

Trabajos como el de Enrique de Alvaro; *La Edad del Cobre en la Cuenca Media del Tajo* (Alvaro, 1987), Margarita Díaz Andreu, sobre el cambio social en la Meseta Sur en época prehistórica (Díaz Andreu, 1991), o Kenia Muñoz; el poblamiento desde el calcolítico a la Primera Edad del Bronce en el valle medio del río Tajo (Muñoz, ep), representan en buena medida el interés creciente por esa zona.

Tradicionalmente, la cuenca media del Tajo ha asumido el papel de puente o receptor de los fenómenos culturales periféricos que se producían en la Península Ibérica. Así, a principios de siglo, Alberto del Castillo señala la existencia de un "grupo toledano", en la meseta interior, dentro de su teoría Mundial del Campaniforme (Castillo, 1922), basándose en descubrimientos como el casquete esférico de un vaso campaniforme inciso en el valle del río Algodor (Bosch Gimpera, 1915). Esta línea de investigación se estanca a raíz de la guerra civil en 1936, lo que propicia que, finalizada la guerra, se centre en otras regiones españolas favorecidas por nuevos descubrimientos y reinterpretaciones, quedando la cuenca media del Tajo como simple receptora de las evoluciones culturales de otras áreas peninsulares (Jiménez de Gregorio, 1950; 1953; Martínez Santa Olalla, 1951).

Indirectamente, el resultado ha sido la pérdida progresiva de relevancia del valle medio del Tajo en el contexto general de la investigación prehistórica peninsular. Los diversos trabajos que actualmente se desarrollan en las áreas limítrofes a dicho valle, sin pretenderlo, encuentran una barrera artificial como consecuencia de la falta de datos empíricos representativos a escala regional en la zona. La mayoría de las veces se sigue dando por supuesto la conjunción histórica de la cuenca del Tajo con áreas periféricas, como el Suroeste o el norte de la Península Ibérica (Pereira y Alvaro, 1990). En otras ocasiones el valle es ajeno a lo que pasa en las comarcas limítrofes, como la región extremeña y los estudios que se realizan sobre calcolítico (Enriquez Navasques, 1990), La Mancha, sobre el patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce (Nájera, 1984; Díaz Andreu, 1992; Martín Morales y otros, 1993) o la Meseta Norte (Jimeno y otros, 1988).

El objetivo de este artículo es recopilar toda la documentación arqueológica existente, hasta la fecha, sobre el sector central de la cuenca media del Tajo durante la Edad del Bronce. Este sector ocupa una amplia superficie de terreno

que alberga dos grandes estructuras geomorfológicas y geográficas:

1 – Los Montes de Toledo. Su arco septentrional constituye el límite meridional de la cuenca del Tajo. Están compuestos por cuarcitas armóricas sobre un lecho compacto de pizarra, lo que hace que el terreno sea escarpado y de difícil acceso (Muñoz Jiménez, 1976). La vegetación potencial está constituida por encinas, alcornoques y robles, aunque el monte bajo ocupa, en líneas generales, una amplia superficie (Peinado y Martínez, 1985:174-183).

2 – La Meseta Toledana. Se localiza en una zona de contacto entre dos unidades geológicas; Los Montes de Toledo y la franja meridional de la cuenca del Tajo. Este espacio natural ocupa el centro de la Submeseta sur, y se sitúa entre la desembocadura de los ríos Torcón, al oeste, y Algodor, al este, La Sagra y La Llanura de Torrijos, al norte, y la Meseta Cristalina de Toledo, al sur (Vázquez González y otros, 1991:373).

La morfología de esta zona se establece de la siguiente manera: La parte septentrional de la Meseta Cristalina la forma una gran masa de rocas plutónicas de tipo granítico, que se extiende como una gran banda de Este a Oeste denominada “Batolito de Sonseca”. La parte central, constituida por cuarcitas, en donde se localizan una serie de elevaciones montañosas conocidas como “Montes Isla”. Por último, la franja meridional de la Meseta Cristalina, compuesta en su mayoría por Gneis, en contacto con el sedimento aluvial del Tajo (I.G.M.E., 1986:16-17). La Sagra y la Llanura de Torrijos contienen calizas, margas y terreno indiferenciado (id.).

En cuanto a los suelos, se dan dos tipos fundamentales: tierras pardas meridionales, presentes en todas las zonas bajas y pies de monte, históricamente destinadas al cultivo de secano o transformados en dehesas de encinas y jarales con pastizales, normalmente aprovechados para pastos, característico de economías fundamentalmente ganaderas (Peinado y Martínez, 1985:174). Suelos rojos mediterráneos, se dan en las serranías paleozóicas y contienen una vegetación de monte bajo a base de jarales y madroñales.

EL REGISTRO MATERIAL DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

La tradición arqueológica de la zona se ha basado en la recogida esporádica de materiales depositados en las terrazas del río Tajo o las tierras cercanas, y en la documentación y publicación de pequeños hallazgos por parte de arqueólogos o de simples aficionados.

A la hora de sintetizar el desarrollo de la Edad del Bronce en el valle del Tajo, he creído conveniente no establecer ningún tipo de periodización por

carecer de las condiciones necesarias para ello: no hay datos de excavaciones sistemáticas; no existen poblados excavados; no se tienen dataciones radiométricas; no se han diseñado estratigrafías de ningún tipo y, por último, las colecciones de materiales disponibles están, la mayoría de ellas, descontextualizadas. Además, la escasa representatividad de la línea estilística de las cerámicas durante esta época dificulta el hacer cualquier generalización sobre su evolución cronológica o material. Se asume, por tanto, que este período no debe diferir en gran medida del que se desarrolla en áreas limítrofes como La Mancha, en donde se acepta que la Edad del Bronce sufre una evolución continua a lo largo de 700 años (Martín Morales y otros, 1993:41).

Algunos autores consideran que en el valle del Tajo es imposible establecer una periodización global para esta época. Proponen la existencia de un horizonte formativo donde conviven formas y materiales de la Edad del Cobre con piezas ya de la fase clásica de la Edad del Bronce (Alvaro y Pereira, 1990:210). La ausencia de estratigrafías verticales en esta zona, hace difícil argumentar lo contrario, es más, si tenemos en cuenta que existe un substrato local anterior a la Edad del Bronce bastante consolidado, la idea de esa convivencia inicial resulta probable. Todavía falta por descubrir el verdadero proceso de cambio cultural desarrollado en la cuenca media del Tajo y su reflejo en la evolución del patrón de asentamiento. Factores como subsistencia y concentración demográfica, o centralización económica y complejidad social, a los que posteriormente nos referiremos, se entenderán mejor una vez se conozca detalladamente la secuencia cronológica del registro arqueológico (Chapman, 1991:329).

Los yacimientos mencionados en este artículo provienen de los fondos del inventario arqueológico de la Diputación Provincial de Toledo, de publicaciones esporádicas y del proyecto de investigación que actualmente realizo, y constituye la base de mi tesis doctoral, "La Edad del Bronce en el límite noroccidental de La Mancha".

Estos yacimientos suman un total de 20 repartidos de la siguiente forma (Figura 1):

1 – En las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo, Lituero (1), La Olivilla (2), Los Mártires (3), La Chorrera (4), Montón de Trigo (5), Frontón Oeste (6), Frontón Este (7) y Calderón (8) (Ruiz Taboada, ep).

2 – En el Batolito de Sonseca, Torre Tolanca (9) (id), El Guijo I (10) (Rojas, 1984; Rojas y Rodríguez, 1990) y El Guijo II (11).

3 – En las Sierras de Noéz, Noéz (12).

4 – En torno al cauce del río Tajo, El Peñón (13) (Rojas, 1988), Cerro de Santa Catalina II (14), La Encantada (15) (Alvaro, 1987; Rojas, 1988; Barrio y Olmos, 1990; Carrobes y otros, ep), Calaña (16) (Alvaro, 1987), Cerro del Bu

(17) (Catalina García, 1904; Castaños Montijano, 1916; Alvaro y Pereira, 1990), Cerro del Valle I (18), Cerros de Mazarracín (19) y La Bóveda (20) (Alvaro, 1987).

La mayoría de estos yacimientos se encuentran ubicados sobre las cimas de los cerros y en lugares de difícil acceso. A diferencia de lo que indican algunos autores (Carroble y otros, ep), en poblados como El Montón de Trigo, La Chorrera o el Cerro del Castillo, en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo, no se aprecia la existencia de recintos amurallados en superficie y si de estructuras amuralladas que, a parte de una funcionalidad defensiva, pudieron ser la base de aterrazamientos o simples muros de cierre del recinto de habitación.

Otra característica común es su escasa dimensión, si se toma como modelo los poblados de las estribaciones de los Montes de Toledo, éstos no superan las 0,2 hectáreas de superficie. Los yacimientos de menor tamaño se encuentran en torno a las 0,03 hectáreas (Ruiz Taboada, ep).

En lo referente al registro material, la Edad del Bronce en el valle del Tajo cuenta con la presencia de piezas carenadas, ollas de almacenamiento, grandes orzas, botellas y cuencos hemisféricos, así como de bases planas y queseras. La decoración más común la forman digitaciones y ungulaciones en los bordes, cordones, mamelones y asas. La industria lítica esta representada por dientes de hoz y láminas en sílex, así como molinos en gneis o granito. Todas estas piezas aparecen en mayor o menor proporción en la superficie de los yacimientos antes mencionados, aunque también se han documentado en excavaciones como el Cerro del Bu en Toledo (op. cit.) o el Cerro del Obispo en el término de Castillo de Bayuela (Reyes Tellez y otros, 1987).

Además de estos yacimientos, se han documentado de manera intensiva amplias superficies de terreno junto al cauce de los ríos Tajo y Algodor (Figura 1). Estas zonas son las siguientes:

1 – El término municipal de Talavera de la Reina, junto al cauce actual del río Tajo, sobre una superficie de 34 km². La prospección forma parte del proyecto “Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del Tajo” (Fernández Miranda y otros, 1990).

2 – El cuadrante suroriental del término municipal de Malpica de Tajo, dentro del mismo proyecto (García y Gutiérrez, 1992).

3 – Los términos municipales de Seseña y Borox, junto al Tajo (48 km²) (Muñoz, ep).

4 – El cauce alto del río Algodor, enmarcada dentro del proyecto de tesis doctoral que actualmente dirijo (4km²) (Ruiz Taboada, ep).

Estas prospecciones han verificado la existencia de un substrato calcólico

local, anterior a la Edad del Bronce, localizado preferentemente en torno a los espacios fértiles de los ríos y en las zonas llanas. Aunque con menos frecuencia, en algunos poblados también se han documentado materiales anteriores a la Edad del Bronce como El Guijo, con presencia de campaniforme, La Encantada o La Bóveda.

La Edad del Bronce es muy difícil de definir por la ausencia de tipos cerámicos característicos de este período. No obstante, en la prospección del término municipal de Talavera de la Reina, dentro del proyecto Indigenismo y Romanización (op. cit.), se ha documentado diverso material atribuible a la fase clásica de la Edad del Bronce en el yacimiento de Sotocochinos II, con presencia de piezas carenadas, cuencos, orzas y ollas de almacenamiento, decorados con digitaciones y ungulaciones en los bordes, mamelones y cordones (Figura 2). En la prospección de los términos municipales de Seseña y Borox, están documentados materiales similares a los anteriormente descritos (Muñoz, ep).

El resto del registro confirma la existencia de una secuencia cultural continua hasta la II Edad del Hierro.

TERRITORIALIDAD, HABITABILIDAD Y SUBSISTENCIA

Como señala Michael J. Casimir en una reciente publicación, la habitabilidad de un territorio esta en función de la habilidad, por parte del grupo, de asegurar sus recursos naturales a lo largo del tiempo (Casimir, 1992:4). Hemos visto como la cuenca media del Tajo se caracteriza por su gran diversidad geográfica. Esta diversidad viene marcada por tres formaciones geomorfológicas diferentes: Los Montes de Toledo, la Meseta Toledana y el cauce del río Tajo. Los poblados de la Edad del Bronce mencionados en este trabajo se localizan tanto en los Montes de Toledo, en concreto sus estribaciones nororientales, los Montes Isla, que se erigen en el centro de la Meseta Cristalina, y las orillas del Tajo.

Esta pluralidad geográfica, a su vez, condiciona la distribución espacial de los recursos naturales del territorio. Mientras que en las zonas de montaña predomina el monte bajo y el matorral, en los terrenos llanos se produce una diversificación de recursos; cultivos de secano, dehesa y pastos o zona de regadío sobre el sedimento aluvial del río.

Algunos autores consideran la territorialidad humana como un modelo de organización del espacio dirigido a la distribución de productos y al autoabastecimiento (Dyson-Hudson y Alden Smith, 1978:37). Robert Sack en 1986 va más allá y define la territorialidad como un intento por parte del individuo o grupo de controlar todos los procesos sociales, políticos o económicos, a través del control sobre el área geográfica (Sack, 1986:19).

El propósito de este apartado es analizar el nivel de complejidad social que pudo haber alcanzado la cuenca media del Tajo durante la Edad del Bronce, a través del análisis de su patrón de asentamiento y de la distribución de recursos naturales, como partes integradas del territorio.

Existe una gran variedad de criterios y teorías, a la hora de establecer el proceso y las causas del origen de la complejidad social en la cuenca media del Tajo. En algunos casos, a esa diversidad se pueden objetar cuestiones de orden teórico, aunque su verdadera importancia radica en que permiten diseñar de forma explícita proyectos de investigación capaces de evaluar las diferentes propuestas que se plantean (Chapman, 1991:361), lo que contribuye a ampliar el conocimiento de esa zona.

Para algunos autores, la formación de las sociedades complejas surge en lugares en los que no existe riesgo en la obtención de recursos naturales. En el momento en que estos recursos escasean o no se tiene ninguna certeza sobre un aprovisionamiento futuro, se producen situaciones de dispersión y movilidad geográfica (Dyson-Hudson y Dyson-Hudson, 1980:29). Para otros, los inicios de la estratificación social se deben a la existencia de unas condiciones extremas de cara al abastecimiento de recursos alimenticios y de materias primas (Webster, 1990: 341). En líneas generales la estratificación se origina a través del conflicto (Gilman y Thormes, 1985:186; Mann, 1986:53-61; Jhonson y Earle, 1987:209-211; Martín Morales y otros, 1993:41). Para Jhonson y Earle, la evolución de las jefaturas y, posteriormente, los estados depende del establecimiento de un sistema de finanzas que se encargue de movilizar los recursos necesarios para pagar a las nuevas élites e instituciones del poder (Jhonson y Earle, 1987:208).

Este artículo pretende mantener esta línea de trabajo, al admitir que la ausencia de riesgos en la producción de alimentos y materias primas es propio de sociedades que todavía no han alcanzado un grado de complejidad social elevado. Jhonson y Earle sitúan a este tipo de sociedades en dos niveles: "The Family-Level Group" y "The Local Group" (Jhonson y Earle, 1987), mientras que, por el contrario, el riesgo en la producción, la introducción de nuevas tecnologías y el desarrollo de un intercambio a media o gran escala entre otras, son la base del origen y establecimiento de la complejidad social, identificada con el surgimiento de jefaturas o del estado (Jhonson y Earle, 1987:209-210). El control sobre la producción, la tecnología o el comercio, en última instancia, determina su plena existencia (Earle, 1987:296).

El riesgo y la productividad de un territorio son los factores que condicionan su desarrollo. Estos factores, a su vez, contribuyen a que se produzca una movilidad zonal, diversificación de recursos, excedentes e intercambios (Halstead y O'shea, 1989:4). El sector central de la cuenca del Tajo, reúne las condiciones necesarias para que no se produzca una movilidad a media o gran escala, y sí

una diversificación de recursos y una concentración de excedentes. Esta diversidad es propia de áreas con una pluralidad geográfica (Sherrat, 1981:289), y no por ello el grado de complejidad alcanzado ha de ser menor al de otras regiones, como La Mancha. Recientemente, Díaz Andreu ha defendido la hipótesis de un escaso desarrollo social en el valle del Tajo basándose en las siguientes premisas: la falta de ocupaciones permanentes, el alto grado de predecibilidad de las condiciones ambientales y la ausencia de riesgo en la obtención de recursos (Díaz Andreu, 1991:19). A la hora de explicar el nivel de desarrollo de un territorio, conviene tener presente que el medio ambiente es uno de los muchos factores que pueden favorecer el cambio hacia sistemas políticos más evolucionados, aunque no el decisivo (Gibson y Geselowitz, 1988:11).

La hipótesis que defiende este trabajo considera que se dan las bases suficientes para el desarrollo de la complejidad social en la cuenca media del Tajo. Estas bases son las siguientes:

1 – Uniformidad en la dispersión de asentamientos en altura. En este trabajo se han documentado una serie de yacimientos localizados en lugares de difícil acceso. La presencia de grandes depósitos de sedimento sobre la superficie de los mismos, arqueológicamente prueba que exista una ocupación continua a lo largo de varios siglos.

2 – Estacionalidad de los asentamientos en llano. El resultado de las prospecciones intensivas realizadas en los valles del Tajo y el Algodor, ha sido la documentación de un patrón de asentamiento correspondiente a la Edad del Bronce que se caracteriza, a diferencia de los poblados en altura, por su provisionalidad. Hasta el momento no hay pruebas de que se trate de asentamientos estables, no ocupan una posición estratégica en el territorio, no se encuentran protegidos de la acción de los fenómenos naturales, y se localizan preferentemente sobre los terrenos más fértiles del entorno.

3 – Diversidad en los sistemas productivos, que determina la existencia de relaciones intraterritoriales. El resultado es el control sobre los diferentes bienes por parte de algunos sectores de la comunidad.

4 – Posibilidad de producir bienes excedentarios, originando un intercambio de productos agrícolas o ganaderos con otras comunidades limítrofes.

5 – Proximidad a un centro de importancia dentro de la Edad del Bronce peninsular, La Mancha, lo que facilita los contactos extraterritoriales al mismo nivel de desarrollo (Peer Polity Interaction) (Renfrew, 1986).

La información con la que actualmente contamos permite identificar un sistema de asentamientos permanentes plenamente consolidado en la cuenca media del Tajo. Aún faltan futuras prospecciones y excavaciones sistemáticas que hagan aumentar el registro arqueológico en dicha cuenca. Sin embargo, las

conclusiones a las que hemos llegado permiten identificar un sistema político y económico complejo establecido en la zona.

El valle medio del Tajo, pese a la escasa relevancia que tradicionalmente ha tenido a nivel arqueológico, cuenta actualmente con las suficientes garantías materiales para asumir el papel que realmente le corresponde dentro de la investigación prehistórica peninsular. Este artículo ha pretendido dar un definitivo impulso a los estudios que se realizan sobre la Edad del Bronce en el centro de la Meseta Sur.

Quiero agradecer a Juan Pereira Sieso e Ignacio Montero la atención prestada a este trabajo, a Manuel Fernández-Miranda las facilidades que me ha dado para consultar los materiales inéditos del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del Tajo", y a Jesús Carrobles, Juan Manuel Rojas, Ana Reviejo y Natalia Olmos por la información sobre los yacimientos documentados en el sector central de la cuenca media del Tajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARO, E. (1987) La Edad del Cobre en el valle del Tajo. *Carpetania* 1, p. 11-42.
- ALVARO, E.; PEREIRA, J. (1990) El Cerro del Bu, Toledo. *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, p. 199-213.
- ALVARO, E.; MUNICIO, L.; PIÑÓN, F. (1988) Informe sobre el yacimiento de "Los Castillejos" (Las herencias, Toledo). *Actas del I Congreso de Arqueología de Castilla La Mancha* 2, p.181-192, Ciudad Real.
- BARRIO, C.; OLMOS, N. (1990) Un idolillo "violín" con perforación central, La Enacantada (Layos). *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, p. 512-515.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915) Adquisicions de la Colecció Vives, de Madrid. *Anuario del Institut d'Estudis Catalans*, 1913-1914, p. 875 y ss.
- CASIMIR, M. (1992) The dimension of territoriality: An Introduction. En CASIMIR, M.; RAO, A. *Mobility and Territoriality*, New York, p. 1-26.
- CASTAÑOS MONTIJANO, M. (1916) Nieblas de la primitiva historia de Toledo. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo LXIX. Madrid, p. 5-15.
- CATALINA GARCIA, J. (1904) Exploraciones arqueológicas en el Cerro del Bu. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo XLV. Madrid, p. 439-444.
- CARROBLES, J.; MUÑOZ, K.; RODRIGUEZ, S. (ep) El Calcolítico y la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. *I Symposium de la Edad del Bronce de Castilla La Mancha*. Toledo, Diciembre de 1990.
- CASTILO, A. (1922) La cerámica incisa de la Cultura de las Cuevas de la Península Ibérica y el problema del origen la especie del vaso campaniforme. En el *Anuario de la Universidad de Barcelona*, 1922.
- CHAPMAN, R. (1991) *La formación de las sociedades complejas*. Crítica/Arqueología, Barcelona 411 p.
- DIAZ ANDREU, M. (1991) Social change in later prehistory in the southern plateau of

- the Iberian Peninsula. Paper presented in the *Annual meeting of Anthropology*, Chicago. Prehistory Press, p. 1-41.
- (1992) *La Edad del Bronce en el noreste de la Submeseta sur, un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Tesis Doctorales, Universidad Complutense. 632 p.
- DYSON-HUDSON,R.; ALDEN SMITH,E. (1978) Human territoriality: An ecological reassessment. *American Anthropology* 80, n.1 p. 21-41.
- DYSON-HUDSON,R.; DYSON-HUDSON,N. (1980) Nomadic pastoralism. *Annual Review of Anthropology* 9, p. 15-61.
- ENRIQUEZ NAVASQUES,J.J. (1990) *El Calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: Los Poblados*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Publicaciones 2, 303 p.
- FERNANDEZ MIRANDA, M.; MANGAS, J.; PLACIDO, D.; PEREIRA, J. (1990) Indigenismo y Romanización en la cuenca media del Tajo: Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados. *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, p. 15-65.
- GARCIA,T.; GUTIERREZ,M. (1992) Prospecciones en el Cerro de Torrejón (Malpica de Tajo). *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de La Reina y sus Tierras*, p. 321-330.
- GIBSON,D.; GESELOWITZ,M. (1988) The evolution of complex society in late prehistoric Europe. En GIBSON,D.; GESELOWITZ,M. *Tribe and polity in late prehistoric Europe*. p. 3-37.
- GILMAN,A.; THORNES, J. (1985) *Land use and prehistory in south east Spain*. London
- HALSTEAD, P.; O'SHEA, J. (1989) Cultural responses to risk and uncertainty. En HALSTEAD, P.; O'SHEA, J. *Bad year economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, p. 1-17.
- HARRISON, R.J. (1974) Ireland and Spain in the Early Bronze Age. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 104, p. 52 y ss.
- I.G.M.E. (1986) *Mapa Geológico de España*. Toledo, E. 1:200.000, 21 p.
- JIMENEZ DE GREGORIO, F. (1950) Hallazgos arqueológicos en La Jara. *Archivo Español de Arqueología* XIII, p. 187-196 (1953) Hallazgos arqueológicos en La Jara. *Archivo Español de Arqueología* XXXVI, p. 371-379.
- JIMENO, A. (1988) Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, p. 85-118.
- JOHNSON, A.; EARLE,T. (1987) *The evolution of human societies*. Standford University Press, 360 p.
- MANN, M. (1986) *The sources of social power*. Cambridge University Press, Vol.1, 549 p.
- MARTIN MORALES,C.; FERNANDEZ MIRANDA,M.; FERNANDEZ POSSE,M.D.; GILMAN,A. (1993) The Bronze Age of La Mancha. *Antiquity* 67, p. 23-45.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA,J. (1951) El "Crannog" de la laguna de El Acequión en la provincia de Albacete. *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete* 1, p. 5-12.
- MUÑOZ,K. (ep.) El poblamiento desde el Calcolítico a la I Edad del Hierro en el valle medio del Tajo. *Complutum* 4, Universidad Complutense de Madrid.
- MUÑOZ JIMENEZ,J. (1976) *Los Montes de Toledo: Estudios de Geografía Física*. Instituto El Cano (C.S.I.C.) Oviedo, 500 p.

- NAJERA, T. (1984) La Edad del Bronce en La Mancha Occidental. *Resumen de tesis doctorales*, Universidad de Granada, p. 5-29.
- PEINADO, M.; MARTINEZ, J. (1985) *El paisaje vegetal de Castilla La Mancha*. Monografías 2, 229 p.
- PEREIRA, J.; ALVARO, E. (1990) El enterramiento de la casa del Carpio, Belvís de La Jara (Toledo). *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, p. 217-234.
- RENFREW, C. (1986) Peer Polity Interaction and socio political change. En RENFREW, C.; CHERRY, J. *Peer Polity Interaction and socio political change*. p. 1-18.
- REYES TELLEZ, F.; REYES TELLEZ, J.; MENENDEZ, M.L. (1987) El yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo, Castillo de Bayuela, Toledo: Ensayo de tipología. *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1987. p. 437-448.
- ROJAS, J.M. (1984) *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Inédita. Memoria de licenciatura, Universidad Complutense.
- (1988) El Cerro de El Peñón, una atalaya de la Edad del Bronce. *Homenaje a Jiménez de Gregorio*, Toledo. p. 85-96.
- ROJAS, J.M.; RODRIGUEZ, S. (1990) El Guijo: Aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, p. 165-198.
- RUIZ TABOADA, A. (ep.) Producción y explotación económica en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo durante la Edad del Bronce. *Complutum 4*, Universidad Complutense de Madrid.
- SACK, R. (1986) *Human Territoriality, its theory and history*. Cambridge University Press.
- SHERRAT, A. (1981) Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution. En HODDER, I.; ISAAC, G.; HAMMOND, N. *Pattern of the past*. p. 261-305.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.; ASENSIO, I.; GONZALEZ MARTIN, J.A. (1991) La Meseta Toledana y el valle medio del Tajo. *Guía de Castilla La Mancha*, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, p. 373-388.
- WEBSTER, G. (1990) Labor control and emergent stratification in Prehistoric Europe. *Current Anthropology* 31 (4), p. 337-366.

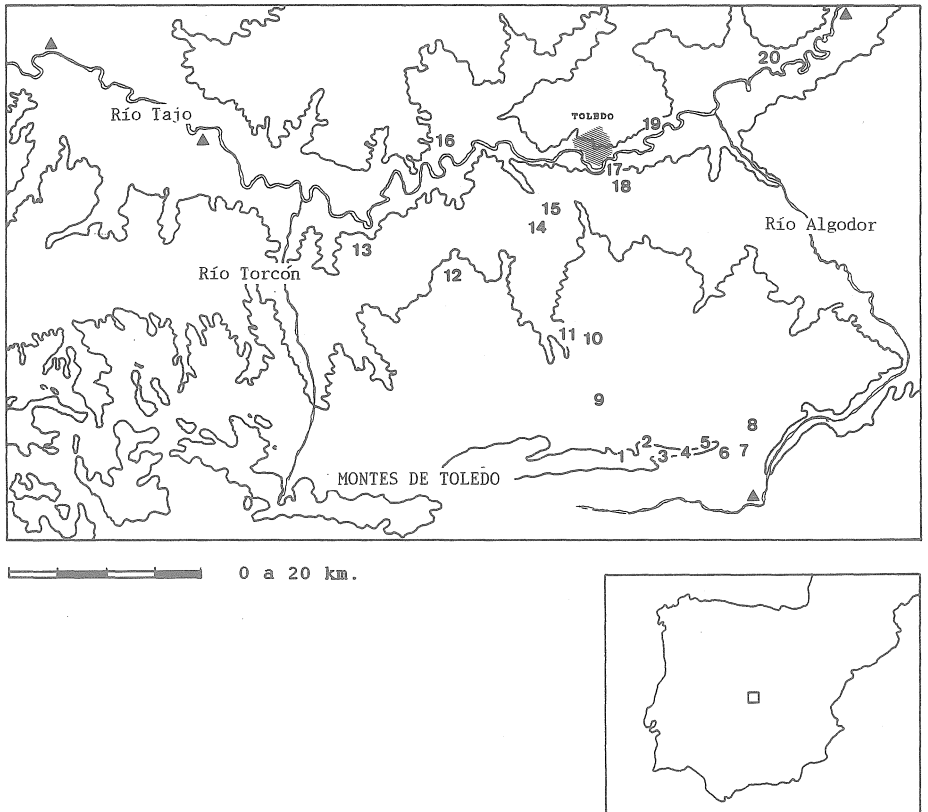


Fig. 1 — Distribución de los poblados y de las prospecciones intensivas (▲), en la Cuenca Media del Tajo.

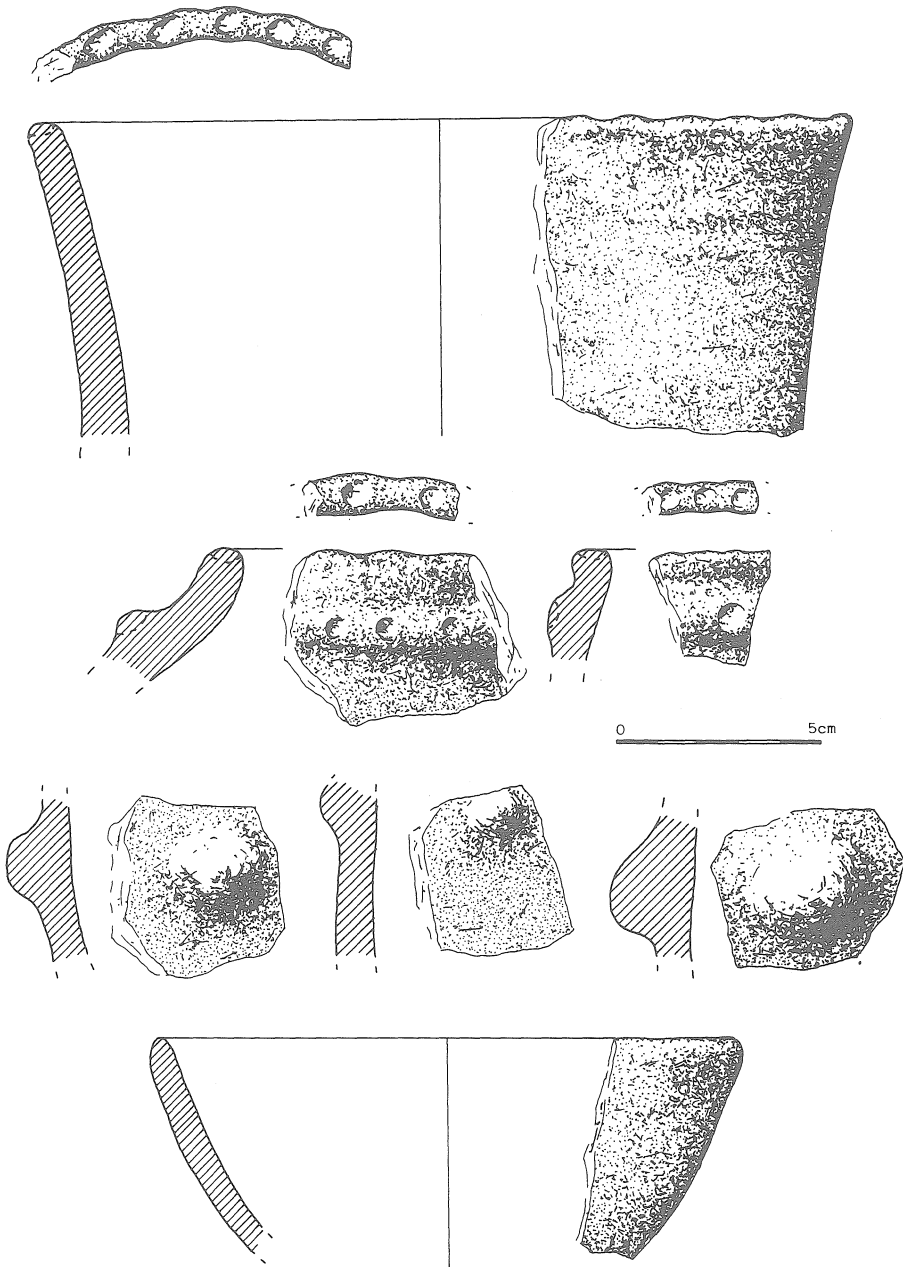


Fig. 2 — Yacimiento de Sotocochinos II.